

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15 y 25 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honren con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

¿Cuál es nuestra «hora»? , por M. Cofrade.—Mi opi-
nión, por S. Rodríguez.—La farsa de las próximas
plantillas, por Un pequeño Magister.—Circulares
de Instrucción pública.—Comentarios y noticias.
Notas de la Inspección.—Anuncios.

¿Cuál es nuestra "hora,"?

He aquí que al picaro de *Don Teógenes* se le va a
ocurrir, por unos momentos, meterse a hablar de polí-
tica aun a trueque de embarrarse en tal lodazal.

—¡Eeeeh! ¡Cuidado, cuidadito, *Don Teógenes*, no
vaya usted a meterse.... en camisa de once varas; ya
sabe usted que a nosotros nos está prohibido respirar
libremente. ¡Cuidado, ¿eh?

—¡A ver! ¿Quién es ese.... meticuloso que apenas
he iniciado tal proposición me tira ya de la chaqueta?
¡Sin duda algún *servilón!*.... No tenga usted cuidado,
que ya procuraré.... embarrarme lo menos posible;
pero tenga muy en cuenta que en esta ocasión es
tema obligado. Usted lo verá.

Atronados tengo los oídos ante los desaforados
gritos que *sueltan*, y están soltando de dos meses a
esta parte, esos periódicos de las izquierdas que dicen
y aseguran que esta «no es la hora de las derechas».

¿Tampoco nuestra hora?

¿Qué hora será, pues? Son las seis de la tarde ¡y
aún no ha llegado nuestra hora, la hora de la reivin-
dicación del Magisterio! Mejor dicho, aún no ha
llegado la hora de que coma el Magisterio.

Bueno, pues ¿a qué hora hemos de comer
nosotros? ¿Cuál es nuestra hora? ¿A qué hora se
come en esta santa Casa? ¿A la hora de las iz-
quierdas?

¡*Vade retro!* Pasó también esa hora, hasta con ex-
ceso, ¡y maldito si nos arrojaron más que unas pil-
trafas!

Pues, entonces, ¿qué hora será esa por la que
tanto y tanto claman esos señores *izquierdos*? Si llega
esa hora ¿qué espectáculos recreativos nos tendrán
guardados, especialmente a los Maestros, para nues-
tro solaz y distracción? ¡Será curioso!

Lo cierto y ello es que ni el reloj de la derecha ni
tampoco el de la izquierda, marcan «nuestra hora».
No sabemos todavía qué reloj será el que marque la
hora de la reivindicación del Magisterio, la hora de
que se nos haga justicia, de que se oiga la voz de la
razón, de la verdad.... del sentido común.

Aquí, a los unos, se les oye gritar, mucho vocife-
rar, por *meterse a Redentores* de la patria, que buena
falta hacen; aquí, a los otros, también se les oye el
estruendo que arman por ¿redimirnos? a todos, por
sacarnos del barranco en que hace años estamos bien
metidos.... Pero ni unos ni otros nos sacan del atasco;
están muy entretenidos en discutir si es la hora de
las derechas o es la de las izquierdas.

¡Ah! Y si se diera de pronto una media vuelta a
la izquierda, los otros enronquecerían gritando: ¡alto!
¡alto! ¡media vuelta a la derecha!

¡Y así pasaríamos otra temporada en estos bonitos
ejercicios de instrucción.... Un, dos, tres, cuatro! Un,
dos!.... ¡Media vuelta a la izquierda! ¡Alto, al!

¡Muy bonitos, muy bonitos ejercicios!

Sí, muy bonitos; pero, oigan, oigan, ¿a qué hora
se come en esta casa? De esto no dicen ustedes nada
y, francamente, con tantos ejercicios hemos «hecho»
un apetito voraz; yo sería ya capaz de comerme toda
una *minoría charlamentaria*, siempre que en ella no
se encontrara el celeberrimo D. Melquiades.

Después de todo, el consuelo que a uno le queda
es que en la satisfacción de este apetito no estamos
los Maestros solos. ¡El que no se consuela es porque
no quiere!

Esos juegos políticos, esos ejercicios (ecuestres),
esas algaradas, esos jeroglíficos, esas charadas polí-
ticas con que nos vienen los unos y los otros, entien-
do yo que traen por fin entretener el hambre del
pueblo.

Mientras van y vienen no falta gente en el camino
y.... vamos pasando.

Pero también el pueblo va pasando un hambre
más que regular, un apetito voraz. Y el pueblo está
ya más que harto de tanto y tanto ajeteo, de tanta
media vuelta a la izquierda y tanta *media vuelta a la
derecha*.